

COMPORTAMIENTO DE LOS EMPRESARIOS Y EL TRANSCURRIR DEL TIEMPO

1. La perspectiva en la valoración de los períodos de tiempo

La acción humana aspira a suprimir el futuro malestar. Entre el momento en que comienza la acción y el momento en que se alcanza el *objetivo deseado*; hay un período de tiempo denominado *período de maduración*. En la agricultura, entre la siembra y cosecha transcurre un considerable período de tiempo. Sin embargo, hay casos en que el período de maduración es tan corto que cabe decir que el fruto se obtiene instantáneamente.

La acción humana toma en cuenta el *tiempo exigido por el trabajo*. La ejecución del trabajo requiere un período de tiempo.

Por lo general, el individuo da más de un paso para alcanzar el objetivo deseado. Cada paso, agregado a los pasos ya antes dado, plantea el dilema entre si conviene o no seguir marchando hacia tal objetivo. Muchas veces, el objetivo se halla tan lejos que solo un perseverante actuar permite alcanzar tal objetivo. El período de maduración más el tiempo exigido por el trabajo se denomina *período de producción*. El período de producción, unas veces es largo, otras veces es corto.

El bienestar que provee la consecución del objetivo se halla temporalmente delimitado. El fruto cosechado proporciona servicios durante un período de tiempo denominado *período de utilidad*. Unos bienes tienen un período de utilidad menor; y otros un período de utilidad mayor.

Por tanto, el individuo, al actuar, pondera los períodos de producción y utilidad. Al analizar las desventajas de un proyecto considera la cantidad de factores de producción y la magnitud del período de producción.

Al analizar las ventajas del proyecto considera la magnitud del período de utilidad. Cuanto más duradero sea un bien, mayor cantidad de servicios proporciona. En el disfrute de los servicios unitarios en períodos sucesivos, el factor temporal cobra importancia; al atribuirse *singular valoración* a los servicios unitarios: se disfruta de n servicios unitarios de un bien a lo largo de un período de m días, disponiendo de un servicio unitario cada día.

Los períodos de producción y utilidad son categorías de la acción humana. El individuo que actúa, quiere saber cuál es la mejor manera de emplear los factores de producción para suprimir su malestar en el mayor grado posible. Sabe que dispone de ciertos factores de producción. Valora los factores de producción *disponibles* en función a los servicios que estos factores puedan proporcionarle mañana. Los períodos de producción y utilidad son categorías que pondera; al proyectar la futura producción. Tales categorías tienen importancia porque el individuo opta entre: emplear períodos de producción cortos o largos; y fabricar bienes de mayor o menor período de utilidad.

La acción humana solo se interesa por *una porción del período futuro*. Esa porción limita, por un lado, con aquel instante en que se inicia la acción; el otro límite temporal

depende de la decisión y elección del individuo. Esa porción que el individuo *pretende abastecer* mediante específica acción se denomina *período aprovisionado*. En esa porción, el individuo *decide* entre: atender unas necesidades y no otras; y atender más pronto o más tarde esas necesidades. Toda elección implica elegir entre aprovisionar distintos períodos futuros. *El individuo implícitamente se pronuncia sobre cuál período aprovisiona; cuando resuelve cómo emplear los diversos factores de producción disponibles*. En la economía de mercado, la demanda de los consumidores; determina la *magnitud* del período aprovisionado.

El período aprovisionado se puede ampliar¹ produciendo bienes que exijan un período de producción amplio.

En el mundo de la acción humana; los métodos de producción de períodos cortos, no son suficiente para suprimir todo malestar. Aunque fabriquemos todos los bienes que engendran esos métodos; subsisten necesidades insatisfechas, de tal manera que subsiste el incentivo a una *posterior acción*. Como la gente prefiere métodos de producción que permitan disponer *pronto* de bienes *deseados*; esa posterior acción que después es puesta en marcha será *la acción que necesita consumir más tiempo*. La gente adopta métodos de producción de períodos amplios porque *valora la correspondiente satisfacción* en más que el inconveniente que implica el tener que esperar para obtener esos bienes. Hay una mayor productividad de los métodos de producción de períodos amplios². Tal mayor productividad estriba en que esos métodos de producción permiten obtener bienes que no podían conseguirse en períodos de producción cortos. En tal caso, esos métodos de producción son la vía más corta y rápida hacia el objetivo: para incrementar la pesca tenemos que utilizar barcos arrastreros. El método seguido es el más rápido y de mayor productividad.

Si pretendemos alcanzar objetivos temporalmente más lejanos, es necesario ampliar el período de producción: el objetivo se conquista empleando períodos de producción amplios.

Dejar de consumir hoy, implica preferir la satisfacción del consumo futuro; que la satisfacción del consumo presente. Optar por un período de producción amplio implica valorar más el fruto de aquel método que el fruto del método que consume menos tiempo. El período de producción se presenta como el *período de espera*.

Para el individuo tiene diferente valor, períodos de satisfacción igualmente amplios, pero diferentemente alejados del momento en que el individuo decide. Satisfacer más pronto una necesidad se prefiere a satisfacerla más tarde; esperar es un costo.

¹ Acumulando mayores provisiones de bienes de consumo para el consumo futuro; produciendo bienes más duraderos; y empleando métodos de producción que exijan invertir más tiempo en la obtención de unos bienes que igualmente cabría haber producido en un período de tiempo más corto.

² Porque la mayor productividad material de esos procesos de producción no consiste siempre en que, a su amparo, se obtenga (con una misma inversión de factores de producción) mayor cantidad de bienes.

El individuo distingue entre el período anterior a la satisfacción de la necesidad y el período durante el cual la necesidad es satisfecha. El individuo no da igual valor a períodos de satisfacción más próximo y más lejano; aunque sean de igual duración.

Que los bienes de mayor duración sean más considerados que los bienes de menor duración (el techo que protege el edificio contra las inclemencias del tiempo durante 10 años tiene mayor valor que el techo que solo rinde el mismo servicio durante 5 años *la cantidad del servicio prestado es diferente*) no implica por sí solo ponderar circunstancias temporales. *El individuo, al decidir, no da el mismo valor a un bien; cuando pueda disfrutarlo enseguida o cuando pueda disfrutarlo más tarde.*

2. Preferencia del tiempo, condición típica del comportamiento empresarial

La decisión del individuo de eliminar su futuro malestar viene *condicionada por las categorías del más pronto y más tarde*. Cada porción de tiempo es de diferente condición según se halle más cerca o más lejos del momento en que valora y decide. El individuo³ prefiere satisfacer sus necesidades lo más pronto posible. Los bienes presentes tienen mayor valor que los bienes futuros.

La *preferencia temporal* es un requisito categórico de la acción humana. Cabe imaginar el tipo de acción en que la satisfacción más próxima sea preferida³ a la satisfacción más lejana. El propio acto de atender un deseo implica que la satisfacción presente se prefiere a la satisfacción futura. Quien consume hoy un bien en vez de postergar tal consumo hasta un posterior e indefinido momento, afirma que valora más la satisfacción presente que la satisfacción futura.

La preferencia temporal *condiciona*: el primer paso; y toda posterior aproximación hacia la satisfacción de una necesidad. La consiente satisfacción de necesidades se orienta en el sentido de preferir la satisfacción que será disfrutada más pronto, que la satisfacción que será disfrutada más tarde.

El individuo actúa bajo distintas circunstancias de aquellas circunstancias bajo las que actuaron sus antepasados. Gracias a la previsión de sus antepasados, hoy está abastecido de bienes de capital y de consumo. Por tanto, la acción apunta a aprovisionar períodos *más alejados* porque es el afortunado heredero de un ayer que fue, poco a poco, ampliando el período aprovisionado, *dejándole* los medios necesarios para poder ampliar el período de espera. Al actuar se interesa por períodos *cada vez más largos*; *confiando* puede atender sus necesidades durante todo el correspondiente período de producción. Cuenta con permanente suministro de bienes de consumo; dispone de acopiados bienes de consumo y factores de producción con los que su esfuerzo continuamente engendra *nuevos* bienes de consumo.

³ manteniendo constante las restantes circunstancias.

La *distinción* entre capital y renta es una categoría que se basa en el diferente valor de satisfacer necesidades en distintos períodos futuros. En una economía dinámica⁴ la gente se ve obligada a optar entre diferentes modos de satisfacer las necesidades de distintos períodos futuros. Todo bien disponible puede ser: consumido hoy, invertido en futura producción o dedicado a uno u otro fin; esa opción será resultado de sopesar las respectivas ventajas que se derivan de atender las necesidades de distintos períodos futuros. En el mundo real elegimos entre satisfacer necesidades de uno u otros períodos temporales. Hay quienes consumen cuanto ganan; otros consumen el capital antes acumulado; y otros ahorran parte de sus rentas aumentando el monto de sus capitales.

La persona que tiene hoy 100 soles: lo consume o lo invierte (y dentro de un año se transforma en 105 soles). Cuando consume hoy esos 100 soles, se guía por el juicio de valor de preferir 100 soles hoy que 105 soles dentro de un año. Cuando invierte hoy esos 100 soles, *patentiza* que *hoy* da más valor a poseer 105 soles dentro de un año que a poseer 100. Cada sol *gastado* demuestra⁵ que la satisfacción presente vale más que la satisfacción futura.

En el *ahorro simple* la gente opta entre consumir hoy una cantidad de bienes o consumir más tarde esa misma cantidad de bienes; en el *ahorro capitalista* la gente opta entre consumir hoy una cantidad de bienes o consumir más tarde una mayor cantidad de esos bienes (*que valen más*).

La impaciencia y malestar que provoca *la espera* son fenómenos psicológicos. Existe una limitación temporal en la vida del hombre: nace, crece, madura, decae y muere. Cada cosa tiene, a lo largo de la vida del hombre: su demasiado pronto; su momento oportuno, y su demasiado tarde. Pero el fenómeno *económico* de la preferencia temporal no tiene relación con esos fenómenos psicológicos: quien no prefiere la satisfacción más próxima, jamás llegará a consumir ni disfrutar.

Quien quiera sobrevivir habrá, ante todo, por preocuparse de conservar la vida hoy. Mantener la vida y satisfacer las actuales necesidades vitales son supuestos *insoslayables* para satisfacer futuras necesidades. Ello nos hace ver por qué cuando se trata de sobrevivir, el individuo prefiere satisfacer las necesidades vitales antes que aquellas otras necesidades que más tarde se presentarán. Lo que interesa es la acción humana como tal. El fenómeno *económico* de la preferencia temporal no tiene relación con esos fenómenos fisiológicos: *consumir y disfrutar implican preferir la satisfacción presente a la satisfacción futura*. Así,

⁴ En la economía de rotación uniforme no existe el cambio; los acontecimientos ocurren uno tras otro. Por tanto, en tal economía no cabe variar la distribución de bienes, atendiendo las necesidades de períodos futuros más próximos. Nadie desea cambiar nada, pues la existente distribución es la distribución que mejor permite atender las necesidades, hallándose todos convencidos de que no hay ninguna otra distribución más satisfactoria. Ningún individuo prefiere adelantar su consumo, reduciendo el consumo de un futuro más lejano, o viceversa; porque la manera como ahora tiene distribuido los bienes le satisface más que cualquier otra imaginable manera. Pero en la economía de rotación uniforme la renta es consumida en su totalidad, de tal manera que el capital permanece inalterable! Así se logra distribuir equilibradamente los diferentes bienes entre la satisfacción de las necesidades de los períodos futuros. Tal situación se describe diciendo que nadie desea consumir hoy la renta de mañana. Dentro de una economía de rotación uniforme nadie desea disfrutar un bien en una cantidad mayor a aquella cantidad que dispone en el momento

⁵ en una economía de mercado cuyas instituciones permiten invertir hasta las menores sumas.

comprendemos por qué atendemos: las necesidades correspondientes al afán de sobrevivir; y las *necesidades de cualquier otro tipo*.

La acumulación de bienes destinado al consumo; tiene como objetivo satisfacer necesidades vitales, permitiéndonos sobrevivir. *Fuera de eso*, la acumulación debe ser lo suficientemente amplia: para atender (durante el correspondiente período de espera) *todos aquellos otros deseos considerados de mayor importancia*; que los más abundantes frutos engendrados por métodos de producción que exigen un período de producción *amplio*.

Es posible ampliar el período de producción si se *dispone* de bienes actuales en *cantidad suficiente* para *cubrir* esa ampliación. La acumulación permite satisfacer (durante el período de espera) todas aquellas necesidades cuya satisfacción sea más importante; que los *beneficios* que proporcionaría una *ampliación aún mayor* del período de producción. Si el monto de esa acumulación es inferior a esa *cantidad suficiente* será ventajoso reducir el período de producción; porque esa mayor cantidad de bienes disponibles (para ampliar el período de producción) no compensa las restricciones impuestas por tan ampliado período de espera. Son la gente quienes ponderan *esa cantidad*, dependiendo de sus juicios de valor; el que la considere *suficiente*.

3. Los bienes de capital

Tan pronto atiende las actuales necesidades cuya satisfacción se considera de valor superior a cualquier acumulación para el futuro; la gente ahorra una parte de los existentes bienes de consumo para disfrutarlos más tarde. Tal ahorro le permite apuntar objetivos temporalmente más lejanos. Entonces cabe perseguir objetivos que antes no se podía aspirar, porque su consecución exigía *ampliar el período de producción*. Ahora es posible aplicar métodos de producción cuya productividad por unidad de inversión es superior que la productividad de otros métodos *cuyos períodos de producción eran más cortos*. El ahorro es condición necesaria y suficiente para ampliar el período de producción. El ahorro es el primer paso en el camino que conduce hacia todo bienestar material; y al ahorro hay que recurrir para cualquier progreso posterior.

El empresario acumula reservas de bienes de consumo destinado al consumo futuro *aun cuando a ello no le obligara la superior productividad de los métodos de producción que exigen un período de producción más amplio*. Esa superior productividad refuerza la *tendencia al ahorro*. El sacrificio que implica restringir el consumo del *futuro inmediato* quedará compensado: por el posterior disfrute de los bienes ahorrados; y porque mañana gozará o de un *más amplio suministro de esos bienes* o de *disponer de otros bienes* que (sin ese transitorio sacrificio) no hubiera podido tener. El fenómeno de la preferencia temporal *restringe el ahorro y la inversión*.

Cuando el empresario *inicia* métodos de producción de períodos amplios, comienza acumulando bienes de consumo necesarios para *satisfacer* (durante el período de espera) *aquellas necesidades consideradas de mayor importancia* (que el incremento de bienestar que obtendría de esos métodos de producción). La acumulación de capital comienza al almacenar bienes de consumo destinados al consumo futuro. Tales excedentes acumulados para el consumo futuro son reservas: para períodos de escasez o situaciones de

emergencias. Son bienes que quedan fuera del mundo de la producción. Se integran a la producción cuando son aprovechados por los trabajadores dedicados a esos métodos de producción. Así, gastados físicamente, son riquezas consumidas. Esos bienes de consumo *se han transformado* primero en bienes de capital de esos métodos de producción; y, luego en bienes de consumo fruto final de esos métodos de producción.

Estas operaciones vienen reguladas por datos que brinda la *contabilidad de capitales en términos monetarios* (la *manifestación* del cálculo económico). Con la ayuda del cálculo económico, es posible saber si (con independencia del tiempo consumido) un método de producción es de mayor o menor productividad que otro. Los costos de los métodos de producción son comparados entre sí al acudir a expresiones monetarias. La contabilidad de capitales se basa en precios de mercado de bienes de capital con que se cuenta para futuras producciones; denominándose *capital* a la *suma* de tales precios. En la contabilidad de capitales se refleja: todo gasto efectuado con cargo a *esa suma*; y los precios de bienes de capital que ingresan (gracias a ese gasto) en el patrimonio de referencia. La contabilidad de capitales: indica el efecto final causado *al capital originario* por todas *esas variaciones* permitiendo conocer el éxito o fracaso de la operación; ilustra el desarrollo de cada etapa intermedia; permite formular los balances provisionales en cualquier momento en que puedan necesitarse (las cuentas de pérdidas y ganancias para cada etapa del proceso); y orienta la producción.

La producción es un continuo quehacer subdividido en una gran variedad de procesos parciales. Innumerables operaciones (con distintos períodos de producción) se hallan en marcha al mismo tiempo. Se complementan las unas con las otras compitiendo entre sí por los escasos factores de producción. O los nuevos capitales se están formando o los capitales antes acumulados desaparecen en razón a su consumo. Las funciones productivas se distribuyen entre los múltiples e individualizados *sectores* productivos y *empresas*; interesándose cada una de estas tan solo por limitados objetivos. Los bienes de capital (los *ayer* producidos factores para *futuras* producciones) van de mano en mano, de fábrica en fábrica; que por último llegan a manos de quienes los consumen, como bienes de consumo. El proceso de producción nunca se detiene. Innumerables operaciones se hallan cada instante en marcha al mismo tiempo; unas están más cerca, otras están más lejos de sus respectivas metas.

Las acciones que componen ese permanente afán de producir riqueza; se basan en el ahorro y el trabajo practicados por pasadas generaciones. Somos herederos de nuestros antepasados cuyo ahorro engendró esos bienes de capital que hoy explotamos. Somos privilegiados en la era de la «pesca electrónica»; sin embargo, seguimos obteniendo ventajas del *ahorro originario* acumulado por los primeros pescadores quienes al fabricar las primeras embarcaciones, estaban dedicando parte de su tiempo a trabajar para aprovisionar un futuro más lejano. Si los sucesores de los primeros pescadores hubieran derrochado esos bienes de capital -embarcaciones- sin reponerlos con otros nuevos, habrían consumido el capital, obligando a recomenzar el proceso ahorrativo de acumulación. Somos más ricos que nuestros antepasados porque disponemos de los bienes de capital que ellos produjeron para nosotros.

Al empresario le interesa aprovechar del mejor modo posible los factores de producción que dispone para atender futuras necesidades. Ordena los factores de producción y pondera su respectivo valor. Distingue tres clases de factores de producción: materias primas, trabajo y *bienes de capital*. Para el empresario, los bienes de capital son medios idóneos para incrementar la productividad del trabajo. Le atribuye capacidad productiva propia. Solo le interesa en tanto pueden contribuir al éxito de su empresa.

Los *bienes de capital* (los ayer producidos factores para futuras producciones) son frutos engendrados por la *pasada* conjunción de *dos factores originarios: materias primas y trabajo*.

Por tanto, *bienes de capital son: materias primas, trabajo y tiempo*. La diferencia de producir con bienes de capital y sin bienes de capital es de orden temporal. Los bienes de capital son etapas intermedias en el camino que se inicia al comenzar la producción; y llega a su meta al disponer de los correspondientes bienes de consumo. Quien produce con bienes de capital disfruta de ventajas con respecto a quien no produce con bienes de capital. El primero está más cerca del objetivo deseado; que el segundo .

La diferencia entre precio de un bien de capital y los precios de *factores originarios* (necesarios para construir ese bien de capital) se debe a una circunstancia temporal. Quien utiliza la máquina está más cerca del objetivo (que persigue la producción) que quien no utiliza la máquina. El período de producción del primero es más corto que el período de producción de su competidor, que parte de la nada. El empresario al comprar la máquina, adquiere: *factores originarios*; y el período temporal en que queda disminuido su período de producción.

Valorar el tiempo (la preferencia temporal) por la mayor consideración que nos merece el atender más pronto las necesidades; es una circunstancia típica del empresario. El valor del tiempo es un ingrediente que entra en toda elección y actuación. Todos valoran el más pronto o el más tarde. El elemento temporal es el factor que interviene en la formación de precios de todos los bienes.

4. Períodos de producción, de espera y de aprovisionamiento

El problema que enfrenta el empresario al actuar consiste en averiguar *cómo puede aprovechar mejor los bienes de capital disponibles*. El empresario toma decisiones con el *objetivo de emplear los bienes de capital de manera que sean atendidas las más urgente necesidades todavía no cubiertas*. Para alcanzar tal objetivo el empresario necesita conocer la *duración del período de espera* la cual implica la *consecución* de los diversos objetivos entre los que opta. El empresario que actúa; calcula el período de producción y de espera a partir de hoy en adelante. Los bienes de capital se valoran por los servicios que proporcionan para atender futuras necesidades.

El concepto de tiempo se refiere a ese más pronto o más tarde; el cual influye en los juicios de valor del empresario que actúa. La distinción entre bienes de capital y bienes de consumo depende: de la postura adoptada por el *empresario*; y de las elecciones que haya efectuado. *Cualquier bien puede calificarse, unas veces de consumo y otras veces de*

capital. Los alimentos dispuestos para su inmediato uso se consideran como capital por el empresario que va emplearlo en su propio sustento y en el de sus trabajadores durante el período de producción y de espera.

La ejecución de métodos de producción con períodos amplios y, por tanto, con períodos de espera amplios, exige incrementar los bienes de capital disponibles. Si pretendemos alcanzar objetivos temporalmente más largos; es necesario acogernos a períodos de producción amplio. Y, si pretendemos recurrir a métodos de mayor productividad por unidad de inversión, tendremos que ampliar los períodos de producción⁶.

Todo incremento de bienes de capital implica ampliar el período de producción y de espera: si *a* representa los bienes anteriormente producido y *b* los bienes obtenidos gracias a los nuevos métodos puestos en marcha merced a ese incremento de bienes de capital; la gente tendrá que esperar más tiempo para disponer de *a* y *b*; que del tiempo que esperaba cuando solo se trataba de *a*. Para producir *a* y *b* fue necesario comprar bienes de capital necesarios. En cambio, si esas *subsistencias* ahorradas para producir *b* se hubiesen consumido; determinadas necesidades habrían quedado desatendidas.

Los bienes de capital disponible es el factor que determina el uso de un método de producción entre los métodos conocidos.

Contemplemos la situación del país con escasez de bienes de capital en 1990. El país necesitaba bienes de capital necesarios para transformar y adaptar sus atrasados métodos de producción a las modernas técnicas.

Los países desarrollados proveyeron al país los bienes de capital necesarios para una instantánea transformación de gran parte de los atrasados métodos de producción. Así Perú ahorró mucho tiempo y rápidamente pudo multiplicar la productividad del trabajo. Tal proceder le permitió al país disfrutar, desde ese momento, las ventajas de las modernas técnicas. Para el país, fue igual que si hubiera comenzado a ahorrar mucho antes y acumular bienes de capital.

Escasez de capital significa estar más alejados del objetivo deseado, de lo que se estaría si dicho objetivo se hubiera comenzado a buscar *antes*. A causa de ese tarde comienzo, faltan los bienes de capital, aunque se disponga de materias primas con las que serían producidos esos bienes de capital. Escasez de capital es escasez de tiempo; consecuencia provocada por haber comenzado tarde a buscar el objetivo. *Recurriendo al elemento temporal, al más pronto y al más tarde, explicamos las ventajas que*

⁶ Pues los métodos de menor productividad ya fueron aplicados porque su período de producción era corto. Sin embargo, lo anterior no quiere decir que toda utilización de los nuevos bienes de capital acumulados, gracias al ahorro adicional hoy disponible, ha de implicar la puesta en marcha de métodos de producción con períodos de producción más amplio que todos los métodos adoptados hasta el momento -contado desde el día de hoy hasta la disponibilidad del correspondiente bien-. Porque es posible que la gente, al ver satisfechas sus necesidades urgentes, desee ahora bienes que pueden ser fabricados en un período de producción más corto; y nadie, hasta el momento, había producido tales bienes, porque los oportunos factores se empleaban en otras producciones consideradas urgentes.

proporcionan los bienes de capital y las desventajas engendradas por la escasez de bienes de capital.

Disponer de bienes de capital equivale a hallarse más cerca del objetivo. Un aumento de bienes de capital permite alcanzar objetivos temporalmente más lejanos sin necesidad de reducir el consumo. Una reducción de bienes de capital obliga: a renunciar objetivos que anteriormente podían ser alcanzados; o a reducir el consumo. Poseer bienes de capital⁷ es ganancia de tiempo. Dado un nivel de avance tecnológico; un empresario puede alcanzar determinado objetivo más pronto que el empresario que no posee bienes de capital; sin reducir el consumo ni aumentar el trabajo y materias primas. El primer empresario lleva ventaja de tiempo. El empresario rival que disponga de menos bienes de capital solo reduciendo su consumo puede compensar tal superioridad.

La ventaja de los países desarrollados se debe a que adoptaron, hace tiempo, políticas que favorecían un tranquilo y permanente avance del proceso ahorrativo, acumulación de capital e inversión de capital a gran escala. Por eso, han alcanzado un nivel de vida muy superior al nivel de vida de los países pobres que no habían sabido reemplazar el sistema estatista e intervencionista por la economía de mercado. Abandonados a su destino y sin ayuda del capital extranjero, hubieran necesitado mucho más tiempo para mejorar sus métodos de producción.

Para comprender los acontecimientos mundiales debemos darnos cuenta de la importancia de la masiva transferencia de capitales. Los países desarrollados proporcionaron a los países pobres los conocimientos técnicos y los bienes de capital (necesarios para la inmediata aplicación de esos conocimientos). Gracias al capital extranjero, los países pobres han podido pronto, disfrutar los beneficios de la industria moderna. En cierto grado, aquella gente quedó liberada de la necesidad de reducir el consumo y acumular un fondo suficientemente amplio de bienes de capital. La riqueza de los países desarrollados sirvió para fecundar países pobres.

Sin embargo, mutuos fueron los beneficios. Estimulaba a las empresas de los países desarrollados (al efectuar sus inversiones) la demanda de sus consumidores. Estos consumidores exigían bienes que en sus países no podían producirse, exigiendo también rebaja de precios de bienes cuyos costos, allí, iban continuamente subiendo.

La historia ha ponderado las consecuencias de la internacionalización del mercado de capitales, su operación, y su posterior desmenbración a causa de las políticas expropiatorias adoptadas por los países receptores de capitales. La Economía expone las consecuencias que derivan del hecho de que las disponibilidades de bienes de capital; sean mayores o menores.

Comparemos dos países aislados *a* y *b*. Ambos iguales en tamaño, población, conocimientos técnicos y recursos naturales. Solo se diferencian en la cantidad de bienes de capital existentes en uno y otro, siendo mayor la cantidad de *a*. Tal planteamiento implica

⁷ manteniendo constante las restantes circunstancias

que *a* sigue métodos de mayor productividad por unidad de inversión que *b*. No es posible aplicar en *b* esos métodos a causa de la escasez de bienes de capital. Implantar esos bienes de capital exigiría reducir el consumo en *b*. En *b* se hacen operaciones manuales, mientras que en *a* se hacen mediante máquinas ahorradoras de trabajo. Los bienes fabricados en *a* son de mayor duración, no pudiendo ser los mismos los bienes fabricados en *b*, pese a que dicha mayor duración se logra con un incremento menor que proporcional a la correspondiente inversión. La productividad del trabajo y, por tanto, salarios y nivel de vida de trabajadores de *a* es superior a los de *b*.

5. Conversión de los bienes de capital

Los bienes de capital son etapas intermedias en el camino que conducen al objetivo deseado.

Si durante el período de producción se cambia de objetivo:

- Posiblemente resulten inutilizables esos bienes de capital en relación a la consecución del nuevo objetivo.
- Algunos bienes de capital resultarán *totalmente* inutilizables, siendo pura pérdida las *inversiones efectuadas* en la *fabricación* de esos bienes de capital.
- Otros bienes de capital podrán ser utilizados en el nuevo objetivo previa oportuna adaptación; los costos de adaptación se podrían haber evitado de haberse perseguido (desde un comienzo) el nuevo objetivo.
- Otros bienes de capital podrán ser utilizados en el nuevo objetivo; sin embargo, de haberse sabido (cuando fueron fabricados) que iban a ser utilizados de modo distinto; se hubiera fabricado en su lugar *otros* bienes de capital igualmente idóneos para rendir el servicio requerido.
- Otros bienes de capital podrán ser utilizados en el nuevo objetivo como en el primer objetivo.

El capital *se materializa* en bienes de capital. El capital *es afectado* por cuanto le suceda a los bienes de capital. El *valor* del capital *depende* del *valor* de los bienes de capital que lo integran. El equivalente monetario de un capital viene dado por la suma de los equivalentes monetarios de las partes integrantes de los bienes de capital. El capital se presenta bajo la forma de *específicos* bienes de capital; los bienes de capital son: perfectamente utilizables en determinados objetivos; menos utilizables en otros objetivos; y totalmente inutilizables en terceros objetivos. Así, cada unidad de capital es un capital *fijo*: *un capital destinado a cierto proceso de producción*. La diferencia entre capital fijo y capital circulante es de grado, no de esencia. Lo que se dice del capital fijo igualmente puede decirse, *en menor grado*, del capital circulante. Todos los bienes de capital tienen un carácter *más o menos* específico. Es improbable que muchos bienes de capital se hagan totalmente inutilizables, por un cambio de objetivos.

A medida que cada proceso de producción se aproxima a su objetivo; *más unidos y relacionados están los bienes de capital y el bien de consumo*. La barra de hierro es menos específica que la plancha de hierro y a su vez la plancha de hierro es menos específica que la puerta de hierro de la refrigeradora. El cambio de un método de producción a otro se hace cada vez más difícil cuando más se aproxima y se halla más cerca de su culminación.

Desde el comienzo, al contemplar el proceso de acumulación de capital, se entiende que no existe capital libre. El capital sólo existe materializado en bienes de capital de mayor o menor condición específica. Al cambiar las *necesidades* de los métodos de producción; para remediar el malestar, varía el valor de los bienes de capital. Nuevos bienes de capital pueden generarse, si se logra que el consumo sea inferior a la producción. Esos nuevos capitales desde su aparición se hallan materializado en bienes de capital. Esos nuevos bienes de capital *ya habían sido generados* antes de convertirse en bienes de capital -por ser un excedente de la producción sobre consumo-. El empresario con un capital formado por dinero o títulos no posee capital libre. Su capital: en dinero se ve afectado por variaciones del poder adquisitivo del dinero; y en títulos se ve afectado por la solvencia del deudor.

Reemplazando la diferencia entre capital fijo y capital circulante por el concepto de conversión de bienes de capital. La conversión de bienes de capital consiste en la *posibilidad de los bienes de capital de ser utilizado* ; al cambiar *las circunstancias de la producción*. Su conversión puede ser mayor o menor. Sin embargo, su conversión nunca es perfecta, pues ningún bien de capital goza de adaptación a todo posible cambio. *Hay bienes de capital absolutamente específico* que carecen de conversión. Como la conversión (del destino inicialmente pensado hacia otro destino) se hace necesaria por la aparición de imprevistos cambios de circunstancias de la producción; es posible hablar de conversión en términos generales; indicando los cambios ocurridos, o que se supone vayan a ocurrir. Un cambio radical de circunstancias de la producción daría lugar a que, bienes de capital anteriormente considerados convertibles resultaran inconvertibles o convertibles con grandes dificultades.

El problema de la conversión tiene mayor importancia, tratándose de bienes de capital cuyo destino consiste en rendir servicios durante un corto período de tiempo. La capacidad desperdiciada de industrias proyectadas para un amplio uso; es más grave; que la capacidad desperdiciada al desechar materiales pasados de modas o bienes perecibles. El problema de la conversión afecta: al capital y bienes de capital (porque la contabilidad de capitales pone las cosas de manifiesto); y a los bienes de consumo que el individuo puede haber comprado para uso personal. Si cambian las circunstancias que indujeron al individuo a comprarlos, surge el problema de la conversión con todas sus consecuencias.

Por eso, empresarios y poseedores de capital, nunca son completamente libres. Están siempre de antemano comprometidos de una u otra manera. Sus capitales están invertidos en determinados proyectos. Si poseen dinero, habrán efectuado (según la disposición del mercado) una buena o mala inversión; pero siempre se tratará de una inversión. O han dejado pasar el momento oportuno para comprar bienes de capital que antes o después habrán de comprar; o no ha llegado todavía el momento de comprarlos. En

el primer caso *al retener el dinero* hicieron una mala inversión; en el segundo caso hicieron una buena inversión.

Los empresarios al comprar bienes de capital específicos, lo valoran en función a la futura situación del mercado por ellos anticipados. Pagan precios de acuerdo a las futuras circunstancias, según ellos hoy lo valoran. Los errores *antes cometidos* en la producción de bienes de capital *hoy disponible* sólo perjudica al empresario vendedor. El empresario comprador, al comprar bienes de capital destinados a futuras producciones, se desentiende del pasado. Su actividad empresarial no es afectada por pasados cambios ocurridos en la valoración y precios de los bienes de capital que él ahora compra. En este único sentido el empresario comprador poseedor de dinero disfruta de capital líquido y es libre.

6. La influencia del pasado sobre el accionar del empresario

A medida que progresa la acumulación de bienes de capital; mayor importancia adquiere el problema de la conversión de bienes de capital. Los antiguos métodos de producción de los *primeros* agricultores pueden ser más fácilmente adaptados a los nuevos objetivos; que los modernos métodos de producción de los actuales agricultores. Sin embargo, la economía agrícola moderna debe abordar los más rápidos y radicales cambios. El avance tecnológico y los cambios de la demanda de los consumidores, que ocurren a diario, pronto hacen anticuados los métodos de producción, suscitándose el problema de si se debe o no seguir adelante por el camino ayer iniciado.

La actuación del empresario viene condicionada por disposiciones que en su momento adoptaron los empresarios de ayer. Por urgente que sea el deseo de innovación; hay factores que frenan tal deseo, impidiendo al empresario todo precipitado abandono de los caminos trazados por los empresarios de ayer. Los bienes de capital del empresario son *residuos* de pasadas actuaciones; y se halla materializada en específicos bienes de capital de limitada conversión. La calidad y condición de los bienes de capital inducen al empresario a elegir un objetivo; elección que viene condicionada por el imperio de pasadas actuaciones. El objetivo elegido y los medios adoptados están influenciados por el pasado. Los bienes de capital obliga al empresario a *atemperar* su actuación a las *circunstancias engendradas: por la acción que el empresario practicó ayer; o por el pensar, optar y actuar de los empresarios de ayer.*

Los bienes de capital hoy disponibles son de condición inconvertible y escaso. Los bienes de capital que hoy se aprovechan fueron fabricados por empresarios de ayer y *hoy*; de conformidad: con el objetivo perseguido y con arreglo a tecnologías distintas de las actuales. Cuando pretendemos cambiar de objetivos y métodos de producción; tropezamos con el dilema: o dejamos desaprovechada gran parte de los bienes de capital disponibles y partiendo de cero producimos aquel mejorado bien de capital necesario; o adaptamos nuestros métodos de producción a la específica condición de los bienes de capital disponibles. La elección en la economía de mercado corresponde a los consumidores. La conducta de los consumidores, al comprar o dejar de comprar, zanja la cuestión. Los consumidores, al optar entre viviendas antiguas y modernas; deciden si se debe: seguir utilizando los bienes de capital anteriormente acumulados; o desecharlos. Cuando un

edificio viejo (que todavía puede durar años) no es reemplazado por uno nuevo, porque sus ocupantes no quieren pagar alquileres caros, prefiriendo atender otras necesidades en vez de disfrutar el nuevo edificio; el consumo pasado ejerce influencia sobre el consumo presente.

La gente que no aplica inmediatamente todo avance tecnológico; actúa condicionada por la escasez de bienes disponibles: nadie desecha su equipo o ropa apenas aparece un equipo o ropa nueva.

Supongamos que se inventa una máquina de mayor productividad que las máquinas hasta ahora usadas. El que las industrias equipadas con máquinas viejas, desechen o no esas máquinas; depende del grado de superioridad de la máquina nueva sobre la máquina vieja. Solo si esa superioridad es lo suficientemente grande como para compensar el gasto exigido por la sustitución, será desechada la máquina vieja todavía útil. Sea p el precio de la máquina nueva; q el precio de la máquina vieja vendida como chatarra; a el primitivo costo unitario de producción; y b el costo resultante después de *sustituir* la máquina vieja por la máquina nueva. Supongamos que la ventaja de la máquina nueva está en que aprovecha mejor la materia prima y mano de obra; *sin incrementar* la cantidad producida z . La sustitución es ventajosa si la producción $z(a-b)$ *compensa* el gasto $p-q$. (Suponemos que la depreciación anual de la máquina nueva es igual a la depreciación anual de la máquina vieja, para no entrar en el problema de amortizaciones).

Idéntico planteamiento presenta el problema del *traslado de una industria* de una ubicación menos favorable a otra ubicación más favorable.

Retraso tecnológico e insuficiencia económica son cosas diferentes: es posible que una fábrica *técnicamente más perfecta*, pueda *competir* con otra fábrica *mejor ubicada*. *Comparando* las ventajas de la fábrica técnicamente más perfecta; o mejor ubicada, con el gasto adicional exigido por esa transformación. El resultado de *tal comparación* depende de la conversión de bienes de capital.

La diferencia entre perfección tecnológica y conveniencia económica surge en una economía de mercado. El empresario no malgasta factores de producción escasos en satisfacer necesidades de menor urgencia; si esa *satisfacción* obligaba a desatender necesidades de mayor urgencia: el empresario no desecha factores de producción todavía aprovechables; si esos factores hacen posible incrementar la fabricación de bienes más urgentemente necesitados.

Comprender el problema de la conversión de bienes de capital permite darse cuenta de los errores en que inciden falacias económicas.

Tomemos el argumento de la industria naciente, esgrimido en favor del proteccionismo. Sus defensores dicen que: *se necesita una temporal protección para instalar industrias en lugares más favorables* o, al menos, no peores que aquellos lugares donde hoy están ubicadas las antiguas industrias competidoras. Esas antiguas industrias han tomado ventaja gracias a su temprana instalación. Ahora se ven amparadas por factores históricos, accidentales e *injustificados*. Tal ventaja imposibilita instalar la industria

naciente en lugares donde *mañana* se podrá producir más barato o, al menos, tan barato como en las antiguas ubicaciones. Al comienzo es pesado otorgar protección a la industria naciente; pero ese sacrificio será más que compensado con posteriores ganancias.

Sin embargo, la instalación de la industria naciente solo tiene *importancia* económica si la superioridad de la nueva ubicación *compensa* los inconvenientes que implica el *abandonar* los inconvertibles e intransportables bienes de capital de las antiguas industrias competidoras. Si tal compensación no se da; la protección a la industria naciente es pura pérdida *aun en el supuesto* de que la protección sea temporal y pueda la industria naciente, más tarde, competir con sus propios medios. La tarifa proteccionista es un subsidio que los consumidores soportan *financiando la inversión* en bienes de capital escasos, *que sustituyan* los bienes de capital todavía aprovechables que serán desechados. Además, se desvían esos bienes de capital escasos de otros empleos *merced a los cuales* podían haber sido producidos *bienes* mayormente deseados por los consumidores. Se priva a los consumidores de *bienes* que podrían haber disfrutado en otro caso; por dedicarse *bienes* de capital a producir *bienes* de los que el mercado podía disponer, sin esa tarifa proteccionista.

Existe una tendencia que induce a la industria a ubicarse en aquellos lugares donde las condiciones sean más favorables. En la economía de mercado, tal tendencia se ve *restringida* por aquella medida impuesta por la inconvertibilidad de los *ayer* producidos y siempre escasos bienes de capital. Tal *factor histórico*: no otorga ventaja permanente a las antiguas industrias; impide el derroche de riqueza que supondría el efectuar inversiones que *dejaban desaprovechada la existente capacidad productiva y reducían la cantidad de bienes de capital disponibles para atender todavía insatisfechas necesidades de la gente*. Sin tarifas proteccionistas; el traslado de industrias se dá cuando los bienes de capital *invertidos* en las antiguas industrias se han gastado o han quedado obsoleto a causa de avances tecnológicos tan estupendos que obligan a reemplazar por uno nuevo la máquina antigua.

Otra falacia económica dice que en la economía de mercado quedan desaprovechadas e inexploradas beneficiosos inventos patentados⁸.

Cuando Indecopi otorga una patente a un invento, no averigua la importancia económica de la patente. Indecopi se interesa por la prioridad de la idea, ciñéndose en su examen a aspectos técnicos. Con el mismo imparcial rigor analiza: un invento que revolucionará una industria; y un tornillo de notoria inutilidad. De ahí que se otorgue patentes a un sinnúmero de inventos sin valor. Los inventores atribuyen a sus patentes decisiva importancia en relación al avance tecnológico, haciéndose grandes ilusiones acerca de los ingresos que les daría el invento. Desengañados critican a la economía de mercado; que dicen le roba a la gente los beneficios que cabría obtener del avance tecnológico.

⁸ Una patente es un monopolio legal otorgado al inventor por su obra, durante un determinado número de años

Sustituir máquinas antiguas *todavía útiles* por máquinas modernas es antieconómico para la empresa. Las máquinas *en adelante* construidas: para las nuevas fábricas; y para ampliar las fábricas existentes o reemplazar las máquinas gastadas; será producida con arreglo a los nuevos métodos de producción. Pero las máquinas antiguas todavía útiles no pueden ser desechadas. Los nuevos métodos de producción se van aplicando, poco a poco. Las fábricas que siguen los antiguos métodos de producción, durante cierto período de tiempo, todavía pueden soportar la competencia de las fábricas mejor equipadas: la fábrica no se desprende de sus máquinas apenas sale a la venta un nuevo modelo.

Es indiferente que el invento se halle o no amparado por una patente. La empresa que compra una patente, está invirtiendo dinero en ese invento. Si, pese a ello, la empresa no aplica el invento, es porque el invento no le interesa. De nada sirve que ese monopolio (creado por la patente) impida a las empresas competidoras aplicar *ese* invento. Porque lo que interesa es la superioridad del invento sobre los antiguos métodos de producción. Superioridad significa: notoria reducción del costo unitario o mejora de la calidad del producto; que induce al empresario *comprador* a pagar un precio oportunamente más alto. La ausencia de superioridad (que hace provechosa la inversión en ese invento) es una prueba de que los consumidores prefieren *comprar otros* bienes; antes que disfrutar los beneficios del invento. Son los consumidores quienes tienen la última palabra.

Las grandes empresas compran los inventos relacionados con su rama industrial (independientemente de que tengan o no utilidad):

1. A veces no es posible *por el momento* dilucidar si el invento tiene o no importancia económica.
2. El invento carece de valor. Sin embargo, la gran empresa cree que podrá modificarlo convenientemente haciéndola rentable.
3. Todavía es antieconómico aplicar el invento. Sin embargo, la gran empresa piensa servirse de él más tarde, al renovar su máquina gastada.
4. El Estado desea animar al inventor para que siga investigando, pese a que, hasta el momento, no hayan dado resultados prácticos.
5. La sociedad quiere debilitar posibles reclamos de inventores pleitistas evitando gastos, pérdida de tiempo y desgaste nervioso que implican los litigios.
6. Se pretende pagar favores o eludir represalias comprando patentes sin valor a ingenieros con influencia en empresas que se quiere conquistar o conservar como clientes.

Así, esta falacia económica dice que *la gran empresa abusa de la legislación de patentes, robando a la gente los beneficios que cabría obtener del avance tecnológico.*

Si un invento es muy superior que los métodos de producción hasta hoy seguidos, que deja obsoleta la máquina antigua imponiendo la sustitución de la máquina antigua por

la máquina nueva; esa sustitución se hará independientemente de que el privilegio de la patente lo disfruten los dueños de la máquina antigua o una empresa independiente.

Ningún invento puede aplicarse si la gente no se da cuenta de su utilidad. El mercado exagera (más que minimizar) las ventajas de los inventos. La historia está llena de fallidos intentos de implantar inventos que luego se comprobó que eran inútiles. Caro han pagado muchos promotores su alegre optimismo. Más fundamento tendría echar en cara a la economía de mercado su tendencia a sobrevalorar inventos inútiles; que el acusarle de anular inventos útiles. Mucho dinero se ha perdido: en la compra de inventos inútiles y en malogradas tentativas por aplicarlos.

Las grandes empresas gastan mucho dinero en investigación de procedimientos y nuevos mecanismos.

Quienes dicen que la empresa tiende a anular los inventos, no deben suponer que han probado su afirmación *al destacar el gran número de inventos nunca utilizados o utilizados solo después de mucho tiempo*. Muchos inventos carecen de importancia práctica. Quienes hablan de anulación de inventos útiles no hablan de inventos que (desaprovechada en aquellos países donde está amparada por la patente) han sido explotados en países que no respetan patentes.

La *limitada conversión* de bienes de capital tiene gran importancia, en lo que se refiere a la geografía. La distribución geográfica de los centros industriales en el mundo (*hasta cierto punto*) viene determinada por factores históricos. Conserva aún hoy virtud el que ayer se eligiera determinada ubicación. Prevalece la tendencia a trasladarse a aquellas zonas que ofrecen condiciones productivas más favorables. Sin embargo, tal tendencia queda *coartada* por factores institucionales y barreras migratorias. Existen bienes de capital de limitada conversión instalados en zonas cuya ubicación, *hoy* (gracias a nuestros conocimientos) es menos idóneo que la idoneidad de otras zonas. Su propia inmovilidad frena la tendencia a trasladar las industrias allí donde aconsejan los últimos descubrimientos de la geografía. Frente a las ventajas del traslado a zonas más idóneas; es necesario ponderar el inconveniente de desaprovechar bienes de capital todavía utilizables, pero de limitada conversión y transporte.

El grado de conversión de bienes de capital disponibles influye en las decisiones de producción y consumo. Cuanto menor sea la conversión; más hay que retrasar la aplicación del invento. Se debe contrastar entre sí (al planear esa aplicación) las ventajas y desventajas previsibles. Lo que retrasa la aplicación del invento es la escasez de bienes de capital. No somos ricos para darnos el lujo de renunciar a los servicios que puedan darnos los bienes de capital todavía aprovechables. La disponibilidad de existencias de bienes de capital constituye supuesto insoslayable de todo adelanto y mejora. La herencia que nos dejaron nuestros antepasados materializada en los hoy disponibles bienes de capital, constituye nuestra fortuna y el medio más eficaz que disponemos para incrementar nuestro bienestar. Estaríamos mejor si nuestros antepasados y, también nosotros mismos, hubiéramos previsto más acertadamente las condiciones bajo las cuales hoy tenemos que actuar.

7. Acumulación, conservación y consumo de bienes de capital

Los bienes de capital son productos intermedios que (a lo largo del proceso productivo) se transforman en bienes de consumo. Todo bien de capital *se consume*: por desgaste en el curso del proceso productivo; o porque (antes de llegar a tal momento) un cambio de circunstancias del mercado lo priva de importancia económica. Un fondo de bienes de capital es de condición transitoria.

El planear y actuar *nos metió* la idea de la *duración* del capital. Sin embargo, tal duración se dice del capital; sólo si utilizamos el concepto de duración de capital tal como lo maneja la *contabilidad de capitales*; los bienes de capital nunca son *perdurables*. La idea del término perdurabilidad del capital: sólo existe en la mente de la gente que planea; es un elemento del cálculo económico. La contabilidad de capitales: ilustra cómo la producción y el consumo están afectando nuestra capacidad para atender futuras necesidades; resuelve la incógnita de si la *conducta adoptada* aumenta o disminuye la futura productividad de nuestra actividad.

Aun quienes no recurren al cálculo económico advierten la utilidad de conservar y mejorar los bienes de capital disponibles, lo cual les induce a proceder en consecuencia:

- El pescador artesanal se da cuenta de la diferencia entre: mantener en buen estado sus herramientas; o consumir y gastar sus herramientas sin reponerlos convenientemente.
- El agricultor de la lejana serranía que se limita a seguir sus costumbres (ignorando la existencia de la contabilidad de capitales) sabe la importancia que tiene para él mantener intacto el fondo formado por sus herramientas⁹.

La economía dinámica no puede prescindir de la contabilidad de capitales y de sus conceptos: capital e interés.

El capital: es un producto de la razón que sólo existe en la mente del hombre; es un modo de contemplar la acción del hombre; es una forma de ponderar (en relación con la consecución de cierto plan) los problemas que suscita el actuar; influye en el hombre que actúa y sólo en tal sentido el capital tiene existencia real; y se halla ligado a la economía de mercado.

El concepto de capital produce un efecto siempre y cuando *el empresario al actuar*; se guíe por la contabilidad de capitales. Cuando el empresario ha invertido en bienes de capital, de tal modo que el importe monetario de los bienes *finales* obtenidos es igual al importe monetario de esos bienes de capital usados; *puede reemplazar* los gastados bienes de capital por otros nuevos bienes de capital (cuyo valor monetario sea igual al valor de esos *gastados* bienes de capital). El uso que se dé a los *ingresos*; ya sea se destinen a:

⁹ La economía de rotación uniforme permite actuar acertadamente prescindiendo de la contabilidad de capitales: el mantenimiento de unas existencias de bienes de capital se puede lograr; produciendo nuevas herramientas a medida que las antiguas se gastan, o acumulando provisión de bienes de consumo para (en su momento) dedicarlos a esa reposición sin tener que reducir el consumo por ello.

reposición de capital, ampliación del capital existente; o consumo; implica conscientes decisiones del empresario. Tales decisiones son consecuencia de actuaciones deliberadas; que pueden ser erradas si los cálculos económicos adolecen de negligencia, equivocación o torpe previsión de las condiciones futuras.

Nuevos capitales se acumulan mediante el ahorro. Pero también cabe acumular nuevos capitales, incrementando (al mismo tiempo) la producción. Tal incremento se debe

1 Por haber mejorado las objetivas circunstancias concurrentes. Los «frutos» son más abundantes porque: se explotan tierras de mayor fertilidad; se descubren minas de superior rentabilidad; ha disminuido la frecuencia de catástrofes y cataclismos naturales que desbaratan la acción del hombre; se reducen las epidemias y plagas del ganado.

2 Por haberse incrementado la productividad de los métodos de producción ya anteriormente utilizados; *sin aumentar la inversión de bienes de capital ni alargar el período de producción.*

3 Por haberse logrado reducir los desordenes institucionales perturbadores de la producción: son menores las pérdidas ocasionadas por guerras, huelgas y sabotajes.

Si el *ahorro* generado de *esta* manera, se destina a adicionales inversiones; estas adicionales inversiones incrementarán la producción. Entonces será posible ampliar el consumo; sin reducir la cantidad de bienes de capital disponibles ni restringir la productividad del trabajo.

El capital lo acumulan personas individuales o personas actuando de común acuerdo. Puede suceder que, mientras algunas personas acumulan capital, otras personas consumen el capital previamente acumulado. Si ambos procesos son de idéntica cantidad, no varía la cantidad total de bienes de capital disponible. Esa acumulación de capital evita el tener que reducir el período de producción de ciertos métodos de producción. Sin embargo, no es posible recurrir a métodos de producción con período de producción más amplio. Ha habido una *transferencia* de capital. Transferencia de capital es diferente de *transmisión* de la propiedad de una persona a favor de otra persona.

La compra y venta de bienes de capital, o la concesión de préstamos, son actos que implican *transacción* mediante la cual, los bienes de capital pasan a mano de aquellos empresarios que pretenden invertirlos en específicos proyectos. El efecto conjunto de todos estos actos determina el éxito o fracaso del proyecto. Lo que hace *variar* la cantidad de capital disponible es *el modo como ordenan su consumo* aquellas personas cuyos patrimonios registran pérdidas y ganancias.

El capital puede ser *transferido sin* transmisión de la propiedad de los *bienes de capital*: cuando una persona consume capital, mientras otra persona (por el mismo monto) acumula capital. El capital puede ser transferido *con* transmisión de la propiedad de los bienes de capital: cuando el vendedor de bienes de capital consume la suma recibida;

mientras el comprador de bienes de capital le paga con cargo a un excedente no consumido (es decir, un ahorro de parte de sus ganancias).

Son cosas distintas, el consumo de capital y la desintegración física de los bienes de capital. Todos los bienes de capital tarde o temprano se convierten en productos finales, desapareciendo por el uso o desgaste. Lo único que se puede mantener (ordenando convenientemente el consumo) es el valor del fondo de bienes de capital. Puede suceder que (por catástrofes naturales o por acción demoledora del hombre) se destruya la cantidad del fondo de bienes de capital, que no sea posible reponer en el corto plazo la cantidad del fondo de bienes de capital por más que se restrinja el consumo. *Lo que provoca tal escasez es la insuficiencia de la cuota de ingresos dedicada a la reposición.*

8. La conducta de los inversionistas en la bolsa de valores

El inversionista puede libremente modificar su inversión. Si él es capaz de prever la futura situación del mercado con mayor precisión que los demás, se podrá concentrar en aquellas inversiones cuyo precio suba, evitando aquellas cuyo precio baje.

Las ganancias y pérdidas provienen de la inversión de factores de producción en proyectos específicos. La especulación bursátil determina en quién incide tales ganancias y pérdidas. La diferencia entre inversiones especulativas e inversiones productivas es de grado, no de esencia. Toda inversión es especulativa. Las inversiones pueden resultar buenas o malas, pero siempre son especulativas. Una variación radical de circunstancias puede transformar en funesta, la inversión más segura.

La especulación bursátil: impide inversiones adicionales en empresas donde (según opinan los inversionistas) sería mala operación; y señala cómo debe ser seguida y respetada esa tendencia que aspira a ampliar los buenos negocios y reducir los malos. La Bolsa de Valores es el mecanismo que *hace que prevalezca los previstos deseos* de los consumidores *en* la conducta de los negocios.

El desplazamiento del inversionista se manifiesta en la *huida* de capitales. Él puede apartarse de aquellas inversiones que considera inseguras; siempre y cuando *esté dispuesto a soportar* la correspondiente pérdida ya *reducida* por el mercado. Él evita la posterior pérdida prevista, *transfiriendo* aquellas inversiones a gente menos entendida en evaluar el futuro precio de los *bienes* en cuestión. La huida de capitales implica un cambio de propietario.

Ninguna diferencia supone que el inversionista huya hacia inversiones nacionales o extranjeras. El objetivo de intervenir el mercado de *divisas* es impedir que el capital salga del país. Sin embargo, tal intervención sólo consigue impedir que los inversionistas nacionales reduzcan sus pérdidas; intercambiando a tiempo una inversión nacional que consideran insegura por una inversión extranjera que consideran más segura.

Cuando las inversiones nacionales se ven amenazadas por una confiscación; el mercado *reduce esa desfavorable situación*, reduciendo oportunamente los precios de los

bienes de capital afectados por la confiscación. Entonces ya es tarde para recurrir a la huida de capitales y así evitar ese daño. Sólo aquellos inversionistas muy entendidos en pronosticar el desastre que se viene (cuando la mayor parte de inversionistas no se dan cuenta de su inminencia ni gravedad) pueden salvarse con pocas pérdidas. Se dice erróneamente que *el exportador puede vender bienes de capital al extranjero*, absteniéndose a reimportar las divisas percibidas. Un *exportador* necesita pronto capital dinerario para funcionar. El exportador que exporta *sus fondos* los que son usados para comprar materias primas y trabajo; se verá obligado a reemplazar esos fondos tomándolos prestados. Está en manos del inversionista evitar pérdidas que amenacen su capital dinerario (independientemente de que evite o no las pérdidas correspondientes a su capital fijo). Sin embargo, en ambos supuestos, el proceso de la huida de capitales es el mismo. Las inversiones no se desplazan; el capital invertido nunca emigra.

La huida de capitales al extranjero supone la disposición de los extranjeros a intercambiar sus inversiones por inversiones de Perú de donde el capital huye. El inversionista peruano *no puede abandonar* sus inversiones en Perú si no hay ningún extranjero dispuesto a comprar esas inversiones. La huida de capitales al extranjero: no provoca déficit de la balanza de pagos; ni encarece la *cotización de divisas*. Si un gran número de inversionistas peruanos desean desprenderse de sus valores mobiliarios peruanos, la cotización de esos valores caerá. Sin embargo, ello no influye en la relación de intercambio entre moneda nacional y moneda extranjera.

Lo mismo sucede con el capital invertido en dinero. El poseedor de moneda nacional que prevé las consecuencias que provocaría una política inflacionaria puede “huir hacia valores reales” comprando bienes de capital o divisas. *Sin embargo, encontrará a alguien dispuesto a aceptar sus monedas nacionales*. Sólo podrá huir si hay gente con ideas más optimista que su idea acerca del futuro de la moneda nacional. Lo que sube el precio de bienes de capital y divisas es la conducta de gente más optimista que está dispuesta a aceptar las monedas nacionales a un *cambio bajo*.

Los gobiernos inflacionistas decían que al evitar la huida de capitales *interviniendo* el mercado de divisas; actuaban en defensa de los intereses de la Nación. Sin embargo, el efecto que provocaba tales medidas era perjudicar a muchos sin beneficiar a nadie. Si hay inflación como la del período 1974-1990; no beneficia al país el que todas las desgraciadas consecuencias de tal política *intervencionista* recaiga íntegramente sobre los peruanos. Algunos peruanos, vendiendo a extranjeros valores pagaderos en moneda nacional, habrían logrado transferir a extranjeros parte de dichas pérdidas. El resultado provocado al impedir tales transacciones es empobrecer a algunos peruanos sin enriquecer a ningún peruano. No se justifica, desde un punto de vista nacionalista, tal política intervencionista.

La gente equivocadamente ve algo deshonesto en la transacción bursátil: cuando suben las cotizaciones se acusan a los especuladores de estafadores que se apropian de lo que legalmente corresponde a otros; y cuando bajan las cotizaciones la actuación de los bolseros está anulando riquezas nacionales antes acumuladas. Las ganancias especulativas se consideran producto del robo practicado a expensas del resto del país. Se insinúa que la especulación es la causa de la pobreza de la mayoría de peruanos. La gente equivocadamente distingue entre ganancia del especulador abusivo y ganancia del

empresario que proporciona bienes útiles a los consumidores. La transacción bursátil refleja las ganancias o pérdidas registradas por las empresas. Tales ganancias y pérdidas originadas por el público al aprobar o desaprobar las inversiones hechas ayer por el empresariado, son pregonadas por el mercado bursátil. El volumen dinerario de tales operaciones mobiliarias, es la reacción de la gente ante el modo cómo los inversionistas ordenaron la producción, lo que determina los precios que registra el mercado de valores. La actitud de los consumidores hace que unos valores suban, mientras otros valores bajen. Quienes ni ahorran ni invierten, tampoco ganan ni pierden por las fluctuaciones de la Bolsa de Valores. La transacción bursátil señala qué inversiones dan ganancias y cuales dan pérdidas.

9. Bienes de capital y Dinero; Ahorro e Inversión

El capital se expresa en términos monetarios y está representado por cierta suma de dinero. *Pero el capital también puede consistir en dinero en efectivo.* En el intercambio de bienes de capital se recurre al intercambio indirecto y al uso del dinero. Nadie puede renunciar a las ventajas que supone la tenencia de dinero. Consumidores, ahorristas-capitalistas y empresarios necesitan disponer de dinero.

La contabilidad de capitales es un instrumento mental que sirve para calcular y constatar fenómenos económicos. Sólo donde existe el cálculo económico deviene el capital expresable en términos monetarios. La contabilidad de capitales informa acerca de si el equivalente monetario de los capitales (destinados a actividades productivas) ha variado y en qué proporción ha variado.

El rol que desempeña la tenencia de dinero en relación al ahorro y la acumulación de capital.

Si una persona dedica el ahorro a la compra de factores de producción; el ahorro se transforma en acumulación de capital. En cambio, si la persona dedica el ahorro a incrementar su tenencia de dinero; desatará una tendencia bajista en el precio de los bienes y una tendencia alcista en el poder de compra del dinero. Suponiendo que las existencias de dinero no varían; la conducta de esta persona no influye en la acumulación de capital ni en el empleo del capital para la expansión de la producción de bienes¹⁰. El efecto del ahorro no se desvanece a causa de tal atesoramiento de dinero. Las más amplias existencias de bienes de capital no varían por el hecho de que haya personas que desean aumentar su tenencia de dinero. Si ninguna persona dedica tales bienes de capital (ahorrados por no haber sido consumidos) a incrementar el consumo (independientemente de cual pueda ser el precio de esos bienes de capital) siempre representarán una ampliación de la cantidad de bienes de capital disponibles. Ambos procesos -el incremento de la tenencia de dinero y la ampliación del capital acumulado- suceden al mismo tiempo.

¹⁰ La acumulación de capital es afectada por la variación de las riquezas y rentas que provoque toda variación del poder adquisitivo del dinero de origen monetario.

Una baja en el precio de los bienes¹¹ supone una reducción del valor monetario de los *capitales* personales de la gente. Se hace necesario variar las cifras monetarias manejadas en el cálculo económico.

Supongamos que una expansión crediticia inorgánica produce ese dinero adicional *requerido por el mayor deseo de tener dinero en cartera*. Tres procesos independientes se ponen en marcha:

- Una tendencia a la baja de los precios de los bienes a causa del aumento de la *cifra* de bienes de capital disponibles y la consecuente ampliación de las actividades productivas;
- Una tendencia a la baja de los precios de los bienes a causa de la mayor demanda de dinero para su tenencia;
- Una tendencia al alza de los precios de los bienes a causa de la ampliada existencia de dinero inorgánico. Estos tres procesos coinciden simultáneamente. Cada uno de estos procesos provoca sus propios efectos, los efectos que (según las circunstancias concurrentes) pueden verse fortalecidos o debilitados por los efectos de los otros procesos. *Pero los bienes de capital engendrados por el ahorro adicional no se desvanecen a causa del aumento en la demanda de dinero y el aumento de las existencias de dinero inorgánico.* Cuando una persona ahorra cierta suma de dinero en vez de dedicarla al consumo, tal ahorro provoca la acumulación de capital y la correspondiente inversión. Es indiferente el que la persona incremente o no su tenencia de dinero. El ahorro implica la aparición de unos bienes producidos y no consumidos, bienes que permiten posteriores actividades productivas. El ahorro de la gente se halla materializado en específicos bienes de capital.

En la economía de mercado, el ahorro sólo es posible dejando de consumir una parte de los ingresos. El que *una porción del ahorro* sea dedicada por el individuo a la tenencia de dinero aumentará el poder de compra del dinero y, por ende, *reducirá nominalmente* el capital existente (el equivalente monetario del capital existente). Sin embargo, tal atesoramiento de dinero no hace improductivo ninguna porción del capital acumulado.

¹¹ Manteniendo constante las restantes circunstancias.

LOS ELEMENTOS DE LA TEORÍA DE LA TASA DE INTERÉS

1. Introducción

La preferencia temporal es una categoría inherente a la acción humana. La preferencia temporal *se refleja* en el *interés originario*¹² (en el descuento¹³ de precio de bienes futuros por precio de bienes presentes).

El precio de bienes de consumo (por el juego de fuerzas que operan en el mercado) *se reparte* entre factores de producción complementarios que intervienen en la producción de esos bienes de consumo. Si bienes de consumo son bienes presentes y factores de producción complementarios son medios para obtener bienes futuros (donde bienes presentes vale más que bienes futuros de la misma calidad y cantidad) entonces *esa suma repartida* entre factores de producción complementarios es menor que el precio *actual* de los correspondientes bienes de consumo. La diferencia entre una y otra cifra es el interés originario¹⁴.

Quienes disponen de títulos para apoderarse de riquezas en forma de tierras (continuamente reproducidas) gozan de asegurada renta. Tal fuente de renta; *fluye sin descanso*, dando a su dueño regulares y nuevas riquezas.

La renta de la tierra es igual a la renta de factores de producción (que tarde o temprano se desgastan y consumen en procesos productivos). Poseer una parcela de tierra equivale a disponer de la capacidad productiva de tal parcela. Poseer una máquina equivale a disponer la cooperación de la máquina para producir bienes manufacturados. La utilidad de servicios que rinden factores de producción (en la obtención de bienes de consumo) determina el precio de factores de producción. *El precio de un factor de producción* es la diferencia entre productividad de un proceso productivo con la cooperación de ese factor de producción y productividad de un proceso productivo sin la cooperación de ese factor de producción. La diferencia entre precio del bien de consumo y *la suma de precios* de factores de producción complementarios que intervienen en la producción de ese bien de consumo; es consecuencia del mayor valor atribuido a bienes presentes que a bienes futuros. A medida que progresa la producción; los factores de producción empleados van transformándose en bienes presentes con cada vez mayor valor. Tal mayor valor (que genera ganancias a los dueños de factores de producción) es la *base* del interés originario.

¹² O también el interés originador. El interés es la ganancia derivada de la utilización de bienes de capital. La renta es la ganancia que produce la productividad de la tierra, trabajo y capital. El fenómeno renta es un general fenómeno económico. El beneficio y el interés son ingresos del capital y la tierra.

¹³ El descuento es la cantidad en que se rebaja el valor nominal de la letra, para retribuir la compra de la letra antes de su vencimiento. Esa cantidad es un porcentaje ya determinado y se aplica según el tiempo que falta transcurrir para llegar al vencimiento de la letra.

¹⁴ Las ganancias y pérdidas se originan por: las variaciones de las circunstancias del mercado; y las consecuentes variaciones de precios a lo largo del período de producción..

El dueño de factores de producción obtiene dos tipos de rentas: el precio que le pagan por la cooperación de factores de producción; y el interés.

El interés pagado por el empleo de *bienes duraderos* y el interés pagado por créditos de consumo son consecuencia del mayor valor atribuido a bienes presentes que a bienes futuros; por tanto, hay una sola fuente del interés.

2. El interés originario

El interés originario es la *razón* entre valor atribuido a satisfacer *una* necesidad en el futuro cercano y valor atribuido a satisfacer *esa* necesidad en el futuro lejano. El interés originario *se manifiesta* en el descuento del precio de bienes futuros por el precio de bienes presentes. Se trata de la razón entre precios de bienes.

El interés originario *explica* por qué el empresario recurre a métodos de producción que consumen menos tiempo (pese a que hay otros métodos con mayor productividad, por unidad de inversión, pero que consumen más tiempo); y por qué el *empresario* de terrenos *vende* terrenos a ciertos precios. Si los servicios futuros del terreno valen menos que los servicios presentes de ese terreno; habría un precio suficientemente elevado como para inducir al empresario a venderlo ahora. El precio de un terreno (que durante 10 años produce una renta anual de 100 dólares) se cifra en 1000 dólares al comenzar el primer año, en 900 dólares al comenzar el segundo año y así sucesivamente.

El interés originario *determina* la oferta y demanda de bienes de capital; y *señala* qué porción de bienes debe consumirse en el futuro cercano y qué porción debe reservarse para aprovisionar períodos futuros más lejanos. La razón entre valor otorgado a bienes presentes y valor otorgado a bienes futuros: es el impulso que hace ahorrar y acumular capital; y es el premio otorgado a quien renuncia al consumo inmediato.

El mercado de préstamos *acomoda* el interés de préstamos al *monto* del interés originario, según el descuento del precio de bienes futuros.

El interés originario es una categoría inherente a la acción humana; y aparece en toda valoración de los bienes externos al hombre y jamás desaparece.

El interés originario se encuentra presente *exista o no*: división del trabajo y cooperación social; y sociedad organizada sobre la base del control privado de los factores de producción.

El interés originario no desaparece en tanto: exista escasez y, consecuentemente, exista acción humana.

La gente se enfrenta a la escasez y, por tanto, economiza y opta entre satisfacer necesidades antes o después; ya que no pueden atenderse *totalmente* ni las presentes ni las futuras necesidades. *Variar* el empleo de factores de producción, *dedicando algunos* factores de producción a la atención de necesidades temporalmente más lejanas; *reducirá* el número de deseos cubiertos en determinado momento, para incrementarlo en otro

momento. Supongamos que un día nuestro conocimiento técnico llegue a la máxima perfección resultando imposible mejorar tal nivel de conocimiento. Ningún proceso técnico que amplíe la producción (por unidad de inversión) cabría ya inventar. Sin embargo, dada la *escasez* de *algunos* factores de producción; no todos esos procesos técnicos de mayor productividad por unidad de inversión están siendo plenamente utilizados; y si se utilizan ciertos procesos técnicos de *menor* productividad por unidad de inversión, es porque sus frutos se cosechan en un período de tiempo menor. La escasez de factores de producción implica *ordenar* la actuación del empresario, permitiendo a los *proyectos* incrementar el bienestar; no pudiendo, sin embargo, ser plasmados todos los *proyectos* a causa de la escasez de factores de producción. Por resultar impracticable tales proyectos consideramos que escasean los factores de producción. Mientras exista escasez de factores de producción habrá: *algún proceso técnico* idóneo para incrementar el bienestar a base de ampliar el período de producción; necesidades insatisfechas del futuro más cercano y más lejano; y bienes a los que renunciamos por cuanto su producción exige demasiado tiempo impidiéndonos tal demasiado tiempo satisfacer las necesidades más urgentes. Si no aprovisionamos más ampliamente el futuro es porque preferimos atender necesidades temporalmente más cercanas que necesidades temporalmente más lejanas. La *razón* que arroja tal contrastación es el interés originario.

En aquel mundo de *pleno conocimientos técnicos*, un empresario traza un *proyecto* de inversión para edificar un hotel en un atractivo paraje turístico pero de difícil acceso, que exige construir una carretera. Al examinar la viabilidad del proyecto, el empresario se da cuenta que los factores de producción disponibles no son suficientes para su ejecución. Cuando calcula la rentabilidad del proyecto, se da cuenta que los ingresos *previstos* no son suficiente para: cubrir los costos del trabajo y materiales empleados; y atender el pago de intereses del capital invertido. En consecuencia, renuncia ese proyecto, lanzándose a ejecutar otro proyecto. Con arreglo a este otro proyecto, el hotel se ubicará en un lugar de menos atractivo turístico, pero más accesible donde los costos de la construcción son menores o la obra puede terminarse en un período más corto.

Ampliar el período de producción permite: obtener cantidad adicional de bienes (por unidad de inversión); o disponer de bienes que en un período de producción más corto no pueden ser fabricados. Los factores de producción complementarios se valoran por su contribución al resultado del proceso de producción; en razón a dicha contribución se pagan precios determinados por esos factores de producción; precios que comprenden el valor total de esa contribución¹⁵.

El ahorro para consumo futuro consiste en acumular bienes de consumo destinados a consumirlos más tarde. El ahorro para inversión futura consiste en acumular bienes de capital destinados a perfeccionar los *procesos* de producción. El objetivo del ahorro para consumo futuro es proveer al consumo de mañana; se trata de postergar el consumo. Tarde

¹⁵ Se afirma que *en una economía de rotación uniforme*, el interés desaparecería. Sin embargo, demostraremos la incompatibilidad lógica de tal afirmación con los supuestos en que se basa la economía de rotación uniforme. El terreno podría ser objeto de compraventa por cierta suma de dinero y cabría intercambiarlo por bienes que reportaran *calculados* servicios. .

o temprano esos bienes de consumo acumulados serán consumidos y desaparecerán. El ahorro para inversión futura: pretende reforzar la productividad de la acción del agente económico; y acumula (para tal fin) bienes de capital para invertirlos en posteriores producciones. La ventaja del ahorro para consumo futuro consiste en consumir mañana bienes: que antes no fueron consumidos; y que se reservaron para tal posterior consumo. La ventaja del ahorro para inversión futura consiste: en incrementar la cantidad de bienes producidos; o en obtener bienes que (sin el auxilio de dicho ahorro) no se hubiera producido¹⁶.

Mediante el ahorro para el consumo futuro se aprovisiona períodos futuros que el interesado piensa que podrá hallarse menos abastecida.

El ahorro para la inversión futura, implica el aumento del fondo de bienes de capital acumulados. En la economía existe ahorro y acumulación de adicionales bienes de capital; y por ende consumo de los existentes bienes de capital. La *magnitud*: del ahorro ayer practicado, y del capital igualmente acumulado corresponde al *monto* de la tasa de interés. La obtención de interés por parte de los poseedores de bienes de capital debe ser compatible con las *normas* que regulan la distribución de bienes de capital existentes entre futuras necesidades diversamente alejadas del momento presente. Existe diferente valoración otorgada a satisfacciones disfrutadas en futuros más o menos lejanos. La gente atribuye más valor a una manzana hoy disponible que a una manzana disponible dentro de un mes. Al no percibir interés el prestamista; se rompe la equivalencia entre satisfacer necesidades en momentos futuros diferentemente alejados del momento presente. El que un prestamista mantenga acumulado 100 soles; se halla condicionado por la circunstancia de que esos 100 soles de hoy equivalen a 105 soles disponibles dentro de un año. Esos

¹⁶ Al suponer una economía de rotación uniforme, los economistas se desentienden del problema relacionado a la acumulación de capital. Los bienes de capital constituyen una cifra dada e invariable; pues ningún cambio registran las circunstancias de dicho mercado. No hay acumulación de nuevos capitales mediante el ahorro; ni tampoco aquellos capitales se reducen en razón a un exceso del consumo sobre los ingresos, es decir, sobre la diferencia entre la producción y las reinversiones exigidas por el mantenimiento del capital. Demostraremos que tales supuestos son incompatibles con la idea de la desaparición del interés.

Se pretende, mediante el ahorro para el consumo futuro, aprovisionar períodos futuros que el interesado piensa podrán hallarse menormente abastecida. Sin embargo, los supuestos de la economía de rotación uniforme son: la invariabilidad de las circunstancias a lo largo del tiempo y la plena consciencia de los interesados de tal invariabilidad. Así, en el marco de referencia no hay lugar para el ahorro para el consumo futuro.

No sucede lo mismo con el ahorro para la inversión futura, es decir, con el aumento del fondo de bienes de capital acumulados. Bajo la economía de rotación uniforme: no hay ahorro y acumulación de adicionales bienes de capital; ni consumo de los existentes bienes de capital. Ambos fenómenos variarían las circunstancias del planteamiento, lo que implicaría total trastorno de la economía de rotación uniforme. La *magnitud*: del ahorro ayer practicado (es decir, durante el período anterior al establecimiento de la economía de rotación uniforme) y del capital igualmente acumulado; corresponde con el monto de la tasa del interés. Si (vigente ya la economía de rotación uniforme) dejaran de percibir interés los poseedores de bienes de capital existentes; se trastornarían las normas que venían regulando la distribución de bienes de capital existentes entre futuras necesidades diversamente alejadas del momento presente. Esa alterada situación exigiría una nueva redistribución. Porque en la economía de rotación uniforme, no desaparece la diferente valoración otorgada a satisfacciones disfrutadas en futuros más o menos lejanos. Aun bajo la economía de rotación uniforme, la gente atribuye más valor a una manzana hoy disponible que a una manzana disponible dentro de un año. Al no percibir interés el prestamista; se desordena la equivalencia entre satisfacer necesidades en momentos futuros diferentemente alejados del momento presente. El que un prestamista mantenga acumulado 100 soles; se halla condicionado por la circunstancia de que 100 soles de hoy equivalen a 105 soles disponibles dentro de un año. Esos adicionales 5 soles tienen para el prestamista mayor valor que las ventajas a obtener del inmediato consumo de una parte de esos 5 soles. Con la eliminación del pago de intereses, se provoca el consumo del capital.

adicionales 5 soles tienen para el prestamista mayor valor que las ventajas a obtener del inmediato consumo de una parte de esos 5 soles. Con la eliminación del pago de interés, se provoca el consumo de capital¹⁷.

Dejar de pagar interés al prestamista provoca reducción de bienes de capital. En tal caso, el prestamista consumiría sus bienes de capital porque hay interés originario; teniendo mayor valor para el prestamista atender hoy una necesidad que atender mañana esa necesidad.

Por tanto, quien desee eliminar el interés debe convencer a la gente para que valore más una manzana disponible dentro de un mes que una manzana disponible hoy. Lo que cabe eliminar mediante leyes bancarias, es *el derecho del prestamista a cobrar interés*. Sin embargo, esas leyes provocarían consumo de capital y rápidamente reconducirían a la gente a su inicial y natural pobreza.

3. El monto del interés originario

En el ahorro para el consumo futuro y la inversión futura; el *diferente* valor otorgado a satisfacer una necesidad más pronto o más tarde *se refleja* en la proporción en que la gente *prefiera proveer* antes al futuro más cercano que al futuro más lejano¹⁸.

El interés originario *orienta* las inversiones; y *determina* el período de producción y de espera de cada sector productivo.

Cuanto menor sea el descuento de precios de bienes futuros, menor será el interés originario. Las *variaciones* del interés originario; y del monto del ahorro¹⁹ son dos caras de un mismo fenómeno económico²⁰.

¹⁷ No es suficiente suponer que el bien de capital fue ya ayer acumulado, resultando ese bien de capital continuamente utilizable *sin que varíe su monto*. Además, es necesario indicar qué fuerzas mantienen esa no variación de su monto. Si eliminamos al prestamista que recibe intereses, provocamos la aparición del prestamista que consume capital. Entonces no hay motivo que pueda inducir al poseedor de bienes de capital a no consumirlos inmediatamente. Con arreglo a las bases implícitas en la economía de rotación uniforme no hay por qué acumular reservas para cuando vengan tiempos peores. Pero, aun cuando (con manifiesta incompatibilidad lógica) admitiéramos que una parte de los bienes de capital se destinara a la formación de reservas, quedando consecuentemente desviada del inmediato consumo; concluiremos que se consumirá bienes de capital en aquella medida en que el ahorro para la inversión futura supone el ahorro para el consumo futuro.

Si no existiera interés originario, los bienes de capital jamás serían dedicadas al consumo inmediato y, consecuentemente, los bienes de capital nunca se reducirían. Bajo tal impensable situación habría exclusivamente ahorro, acumulación de bienes de capital e inversión.

¹⁸ que las operaciones comerciales se efectúan con dinero neutro; y que todo el proceso económico se desenvuelve en el marco de una economía de rotación uniforme.

¹⁹ y que las operaciones comerciales se efectúan con dinero neutro.

²⁰ La desaparición del interés originario implicaría la desaparición del consumo. El incremento excesivo del interés originario provocaría la eliminación del ahorro y de toda previsión del futuro.

El interés de mercado contiene el monto del interés originario; y *otros* componentes (cuya concurrencia aclara por qué el interés de mercado es más elevada en países pobres).

Se dice que (manteniendo constante las restantes circunstancias) cuanto mejor abastecida se halle la gente para el futuro cercano; mejor proveerán las necesidades del futuro lejano. En consecuencia, el ahorro y acumulación de capital, depende de que la gente se halle distribuida en grupos de diferentes ingresos²¹. Entre esas restantes circunstancias que se mantienen constante, se incluyen las valoraciones de la gente; es decir, sus subjetivos juicios de valor formulados al ponderar los pro y contra de proceder al consumo inmediato o la postergación del consumo inmediato. Habría mucha gente que reaccionara tal como esas afirmaciones; pero también habrá gente que actuará de modo distinto.

La asignación de recursos escasos a la provisión de períodos futuros diversamente alejados; viene gobernada: directamente por juicios de valor e indirectamente por aquellos factores que integran la particularidad de la persona actuante.

4. El interés originario en la economía dinámica

Supuestos:

1. Ahorro, acumulación de capital y fijación del interés se practican libremente sin obstáculos institucionales²²;
2. Todo proceso económico se desenvuelve en el marco de una economía dinámica²³.

El empresario que pretenda atender futuras necesidades debe prever con certeza en qué consistirán mañana esas necesidades. Si él se equivoca en tal previsión; sus futuras necesidades no serán atendidas o serán atendidas imperfectamente. El ahorro no es inmune a los cambios de circunstancias y valoraciones. De ahí que el interés originario nunca aparece en forma pura y sin mezcla. Durante el período de producción suceden cambios en las valoraciones: hay bienes que se estiman más que antes; y bienes se estiman menos que antes. Tales cambios son la base de la *ganancia empresarial*. El empresario que acertadamente pudo prever la futura situación del mercado; obtiene (al vender sus productos) un excedente de ingresos sobre los costos de producción (que incluye el interés originario del capital invertido). El empresario que se equivoca en la especulativa previsión del futuro venderá sus productos a precios que no cubren sus costos de producción (que incluye el interés originario del capital invertido).

²¹ Se afirma que dentro de una sociedad con gran igualdad económica habrá siempre menos actividad ahorradora que en una sociedad con mayor desigualdad económica. Esta afirmación encierra una pizca de verdad. Sin embargo, tal afirmación se refiere a hechos psicológicos y, por tal motivo, carece: de validez universal y de obligada procedencia típica de las conclusiones científicas.

²² En la economía de rotación uniforme la tasa del interés originario es igual a la razón entre una suma de dinero hoy disponible y aquella suma de dinero futura considerada mejor (que esa suma de dinero hoy disponible).

²³ Manteniendo constante las restantes circunstancias, como los factores institucionales.

La ganancia empresarial y el interés originario son magnitudes que pueden separarse (mediante cálculo) del precio del producto; sí la operación ha sido lucrativa. La diferencia entre precio de venta del producto y la suma de los costos ocasionados por su producción se denomina *ganancia bruta*. En la ganancia bruta se *incluye*: la retribución que el mercado otorga al trabajo personal del empresario (salario empresarial); el interés originario del capital invertido; y la ganancia empresarial.

El empresario *incluye* en los costos de producción: el potencial precio de mercado de su trabajo personal; el interés pagado por el préstamo obtenido; y el interés que (de acuerdo con las condiciones del mercado) podría haber obtenido de haber prestado a terceras personas su capital invertido en el negocio.

Es fácil separar el salario empresarial de los demás conceptos incluidos en la ganancia bruta. Es difícil separar la ganancia empresarial del interés originario. Los intereses pactados por las operaciones crediticias constituyen un conglomerado, del cual es necesario deducir el interés originario mediante: un método de cálculo; y una analítica distribución. Todo préstamo (independientemente de las variaciones del poder adquisitivo del dinero) es una especulación empresarial que puede ocasionar pérdida total o parcial, de la cantidad prestada. Por tanto, el interés efectivamente convenido y pagado por el préstamo incluye el interés originario y la ganancia empresarial.

5. El cálculo del interés originario

El interés es fruto de *valoraciones que continuamente fluctúan*. Con la fluctuación de valoraciones también fluctúa el interés. Que el interés se calcule por año es una costumbre comercial adoptada por razones prácticas.

Sí un sector del mercado tiene *un margen* entre precios de bienes presentes y bienes futuros, *diferente al margen que tiene* otro sector del mercado; se pone en marcha un movimiento que tiende a eliminar tal diferencia; por la propensión de los empresarios a operar en el sector donde el margen es más elevado, huyendo del sector donde el margen es menos elevado. Así, *el comportamiento empresarial tiende a implantar un* interés originario *uniforme* en toda la economía.

Los empresarios, al formular *valoraciones* que provocan la aparición del interés originario; prefieren satisfacer las necesidades del futuro cercano que las necesidades del futuro lejano.

Se suele concertar un interés originario uniforme para toda la duración del préstamo; y aplicar en los cálculos un *invariable* interés *compuesto*.

Si se aplica un invariable interés compuesto durante cierto período; las variaciones del interés que registra el mercado de préstamos se reflejan (siendo invariable el principal que al vencimiento haya que devolver) en las variaciones del *precio* pagado por la cantidad prestada. *Varía* el precio pagado por la cantidad prestada al operar: con interés variable y principal invariable o con interés y principal variables.

Los préstamos se valoran distintamente, resultando diferente el costo de los préstamos según sea la duración de los préstamos; porque los elementos que entran en el interés de mercado y que *la* apartan del interés originario, se ven afectados: por la duración de los préstamos; y por producirse acontecimientos que hacen variar el interés originario.